

LETRAS

LETRILLAS

L&TRONES

100

LETRAS LIBRES
AGOSTO 2011

HUGO CHÁVEZ

LA ENFERMEDAD COMO ESPECTÁCULO

ALBERTO BARRERA TYSZKA

“Ya no pido —escribió Julio Ramón Ribeyro en su diario, en alguna noche de 1965— encontrar buenas noticias en los diarios o en las cartas que recibo o poder escribir algo honorable, ni siquiera recibir dinero de algún lugar, sólo que se me ahorre ese dolor tenaz, renovado, artero, que en el metro, en la oficina, en casa o en la calle con amigos, me demacra en pocos segundos y me deprime moralmente hasta la misantropía.” Pensaba el narrador peruano, aquejado desde temprano por la enfermedad, que la fragilidad y el dolor físico podían ser también elementos controladores de los deseos y de las ambiciones humanas. Ser de carne y hueso no es una simple metáfora. También es un diagnóstico, una definición clínica. Un destino.

El jueves 30 de junio, en un mensaje grabado en La Habana y transmitido en cadena nacional en

Venezuela, Hugo Chávez reconoció que, en una segunda intervención quirúrgica, habían encontrado en su cuerpo la presencia de “células cancerígenas”. Llevaba ya casi veinte días fuera del país y su estadía en Cuba, donde de manera repentina fue operado de un “absceso pélvico”, había generado una importante marea de rumores a nivel nacional e internacional. En esa primera transmisión oficial, la imagen del presidente Chávez lucía distinta. Estaba ostensiblemente más delgado; en vez de improvisar, leía con detenida corrección un texto; jamás movió sus manos. Fue breve.

Hasta ese momento, en el interior del país, existían todo tipo de especulaciones. Que Chávez había sido tratado en secreto, en una clínica de Caracas, y posteriormente remitido casi clandestinamente a Cuba. Que al final de una gira internacional, al llegar a La Habana, el ojo infalible de Fidel, en plan de un Dr. House tropical, lo vio y sentenció un diagnóstico irrevocable que llevó a Chávez directo al quirófano. Que las visitas a Brasil y a Ecuador, realizadas antes, solo fueron un ejercicio de distracción para disfrazar, de alguna manera, el verdadero y único motivo del viaje: una impostergable intervención clínica en Cuba.

También el tipo de enfermedad que podía o no tener el presidente se prestaba para muchas elucubraciones. Los venezolanos, de pronto, descubrimos un enorme potencial y un inusitado talento para la elaboración de diagnósticos médicos. Se dijo que solo tenía una infección generalizada, producida por un exceso de trabajo. Se señaló que sin lugar a dudas se trataba de un cáncer en los huesos. Se aseguró que era un cáncer en el colon. Se afirmó y se negó, en todas las posibilidades anteriores, la existencia de metástasis... Hubo incluso una versión que sostenía que Chávez había ido a Cuba a hacerse una liposucción y que, en medio de la intervención, algo había salido mal. Muy rápidamente, la voracidad de la polarización política amenazaba con devorar una enfermedad que todavía no había sido confirmada.

El único síntoma evidente que tuvimos fue el silencio.

II
El poder que lleva doce años tratando de hechizarnos con un discurso militar y triunfalista se encontró de pronto desconcertado ante la diminuta contundencia de una sonda. El poder que lleva doce años empeñado en hablar, en rebautizarlo todo, de repente hizo silencio ante un bisturí.

La suspensión de la cumbre organizada para festejar el bicentenario, y la ausencia de Chávez en el desfile del 5 de julio, día de la independencia nacional de Venezuela, fueron el único parte médico que tuvimos. Se estaba cancelando un festejo destinado a coronar a Hugo Chávez como un nuevo Simón Bolívar; una celebración diseñada para consagrar al gobierno como la continuación heroica del proyecto de los próceres de 1810. Simbólica y publicitariamente era un proyecto determinante. Sobre todo de cara a la crisis existente en el país y las próximas elecciones presidenciales en el año 2012. Sobre todo de cara a un grupo de poder que, durante más de una década, se ha dedicado reordenar a



+Fidel recetando a Hugo Chávez.

la sociedad y construir un sistema y una mitología personalista. Solo una causa de extrema gravedad podía impedir que Chávez faltara a esa cita con su gloria.

No hubo, sin embargo, más detalles. No se ofreció ningún dato, ningún informe médico. Nuevamente, Chávez decidió entregar emoción en vez de información. Mientras el oficialismo promovía una campaña melodramática, de apoyo sensible al presidente, las agencias de noticias y los diferentes medios, nacionales e internacionales, se abocaban a tratar de imaginar escenarios a partir de un inexistente diagnóstico clínico. Mientras algunos intentaban que la enfermedad fuera una hipótesis del debate político, Chávez la incorporaba a su campaña electoral. Otra vez está en el centro de todo. Administra su fragilidad con una puntual eficacia mediática. Trabuca su salud en un problema del pueblo.

El sueño del caudillo sigue intacto: entre la historia de la patria y la historia de su vida no hay ninguna diferencia.

III

La salud de Hugo Chávez no es un secreto de Estado. Es un programa, casi más bien ya es un género mediático. Por ahora nadie sabe en realidad qué padece y cuál es el pronóstico de su enfermedad. Cualquiera que quiera conocer el final de esta historia no debe despegarse de su canal. Solo él puede animar y administrar su nuevo show. El 11 de julio, en su cuenta de Twitter, escribió: “Me

encuentro ante mi montaña más alta y ante mi más larga caminata... Bien... Estoy dispuesto.” ¡Así habló Zaratustra!

Ahora, la épica revolucionaria también cabe en una jeringa. El cáncer también puede ser un espectáculo. —

SISMOLOGÍA EL GRAN TSUNAMI MEXICANO DE 1787

✎ GERARDO SUÁREZ

Amanecía en la planicie costera de Oaxaca. Esa mañana del 28 de marzo de 1787, los pescadores lanzaban sus redes a la laguna de Alotengo y los arrieros sacaban su ganado a pastar en la amplia planicie costera al sur de Pinotepa Real. Cerca de las once de la mañana se sintió un fuerte temblor que meció todo el sur de México. Cuando las oscilaciones de la tierra provocadas por este enorme temblor amainaron, los pobladores observaron un raro fenómeno por todos ellos desconocido: un tsunami.

[...] vieron con asombro retirarse el mar más de una legua descubriendo tierras de diversos colores, peñascos y árboles submarinos, y que con la misma velocidad que huyó de su vista volvió otra vez y otras.¹

Al regresar, las olas embravecidas invadieron la planicie costera por casi siete kilómetros dejando vaqueros y pescadores muertos, incrustándolos en las ramas de los árboles.

Una descripción similar del tsunami se reportó en la costa de Tehuantepec, a casi 600 kilómetros de la Barra de Alotengo. Afortunadamente, la costa de Oaxaca y Chiapas estaba escasamente poblada, como lo está aún hoy día, y el núme-

ro de víctimas fue relativamente bajo para un fenómeno de esa magnitud. Los efectos fueron sentidos también en Acapulco, donde el mar agitado por el tsunami provocó que la marea rebosara por casi 24 horas, invadiendo el muelle repetidamente.

La ciudad de Oaxaca sufrió los mayores daños en su historia. Entre los más importantes, el terremoto causó estragos en las casas reales, dañó las torres de la iglesia de San Francisco, provocó serias averías en los cinco conventos de religiosas y arruinó la iglesia de Nuestra Señora de la Merced Calzada. En Tehuantepec, el sismo arruinó la iglesia de San Sebastián y rompió los muros del templo de Santo Domingo.

Se estima que el temblor del 28 de marzo de 1787 alcanzó una magnitud de 8.6. Un sismo de esta magnitud y un tsunami como el de 1787 no han sido reportados en la historia escrita de nuestro país. Con el ojo de la imaginación, las descripciones del tsunami en las costas de México en el siglo XVIII evocan las dramáticas y desoladoras escenas del tsunami de Japón, detonado por el sismo del 11 de marzo pasado.

Las similitudes no paran aquí. A pesar de contar con reportes de un gran tsunami en el año 869 de altura similar al que azotó la costa de Tohoku, los sismólogos japoneses suponían que la zona donde ocurrió el gran terremoto de magnitud 9.1 hace algunas semanas no estaría sujeta a temblores de magnitud mayor de 8. La atención de los científicos y de las autoridades de protección civil japonesas ha estado concentrada en las costas de Tokai, Tonankai y Nankai, cerca de la ciudad de Tokio. En Tokai ocurrió un gran temblor en 1923 que produjo la muerte de más de 30,000 personas. Las autoridades japonesas pacientemente esperan en esa zona un sismo de magnitud 8 desde hace varias décadas.

Las razones para pensar que un gran sismo se produciría en la zona de Tokai se basan en una simple suposición. El deslizamiento de las placas produce grandes sismos que

¹ *Gaceta de México*, 1º mayo de 1787.

liberan el movimiento entre ellas de forma episódica. Si en algún segmento de esta frontera no han ocurrido sismos de magnitud importante, digamos mayores a magnitud 7.5 en varias décadas, es de suponer que ahí las placas no se han desplazado y se está acumulando energía que será liberada por grandes temblores en el futuro mediato. Esto sugiere, de forma implícita, que los grandes temblores futuros tendrán lugar en las mismas zonas donde han ocurrido sismos en el pasado y con una magnitud similar a los observados históricamente.

Hay una gran similitud entre la percepción del peligro sísmico en las costas de Tohoku, antes del 11 de marzo de 2011, y las costas del Pacífico mexicano. Al igual que en Tohoku, en la costa del Pacífico mexicano no se tienen noticias de sismos mayores de magnitud 8.1 en los últimos doscientos años. La lección del Japón, en este sentido, es elocuente: las observaciones de unas cuantas décadas no son suficientes para predecir el complejo comportamiento de una zona sísmica.

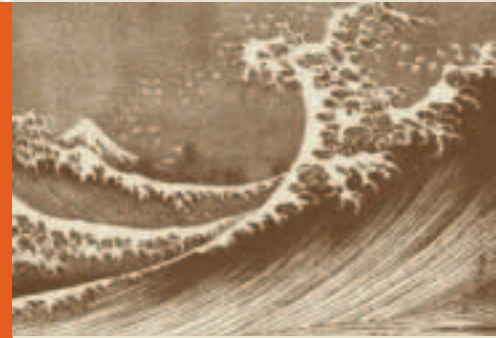
El gobierno japonés actualiza y publica anualmente un mapa donde se indican las regiones de mayor peligro sísmico en el país. Robert Geller, un sismólogo americano, profesor de la Universidad de Tokio, reporta que en los últimos 32 años todos y cada uno de los sismos destructivos en ese país han ocurrido en regiones identificadas como de baja probabilidad de generar un temblor de magnitud importante.² El terremoto de Tohoku del 11 de marzo es el último ejemplo de este fracaso; este evento tuvo lugar en una región considerada en la edición 2011 de ese mapa con bajas probabilidades de generar un gran sismo.

En México frecuentemente oímos hablar de que el mayor peligro sísmico en nuestro país lo representa la llamada Brecha de Guerrero. La palabra “brecha” denota el segmento del con-

tacto entre las placas tectónicas donde no han ocurrido sismos de gran magnitud en muchas décadas. Sabemos que en la parte central de Guerrero, al menos desde el sismo del 7 de junio de 1911, que sacudió la capital el día que Madero entró triunfalmente en ella, no han ocurrido grandes sismos. Es lógico pensar que ahí podría tener lugar un gran terremoto en el futuro. Si bien debemos seguir tomando acciones para mitigar los daños y pérdidas potenciales en esa región, los ejemplos recientes en muchos lugares del mundo sugieren que debemos ser más cautos y conservadores, y aceptar como una lección de humildad los eventos recientes.

No debemos olvidar que, además de los grandes terremotos que frecuentemente ocurren en las costas de México, también han ocurrido varios temblores importantes en el centro del país, justo donde hoy se asientan las ciudades más pobladas. La historia sísmica de México³ contiene muchas referencias a sismos que ocurren a lo largo del llamado Eje Volcánico Mexicano que atraviesa el país de Colima a Veracruz. Por ejemplo, es un hecho poco conocido que el temblor que ha cobrado un mayor número de víctimas en México, después del sismo del 19 de septiembre de 1985, fue un sismo cerca de la ciudad de Xalapa que mató a cerca de 800 personas. La mayor parte de las pérdidas humanas se debió a los aludes de roca y lodo que se desgajaron de las montañas por las vibraciones causadas.

Hoy día muchas de estas grandes ciudades mexicanas no cuentan con reglamentos de construcción adecuados a su realidad geológica, ni con la instrumentación sísmica que permita conocer el comportamiento particular del terreno. Además, sus sistemas y mecanismos de protección civil ante grandes desastres son ciertamente perfectibles. Si en Japón, un país con un conocimiento sísmico de vanguardia y una cultura de pro-



•Katsushika Hokusai: otra Gran ola.

tección civil digna de emulación, las sorpresas no dejan de aquejar a los especialistas, en México debemos revalorar con un gran espíritu crítico los peligros geológicos que nos acechan. No repitamos en el futuro la frase de un personaje en una novela de Raymond Chandler que con melancolía se decía a sí mismo el reconocido profesor japonés Kuneo Katayama, observando desolado la destrucción reciente en su país: “You self-sufficient, self-satisfied, self-confident, untouchable bastard” (“Bastardo egoísta, calculador, engreído e intocable”). —

MÚSICA Y POESÍA COHEN, TOMA ESTE VALS

•BRUNO H. PICHE

Pasada la noticia del premio Príncipe de Asturias de las Letras 2011, vendrá la ceremonia de entrega en otoño. Quizás Leonard Cohen pensará en un viejo poema de *Flores para Hitler*, *¿Qué estoy haciendo aquí?: No sé si el mundo es una mentira, yo he mentido, no sé si el mundo ha conspirado en contra del amor, yo he conspirado en contra del amor*. En otoño el viejo bardo regresará a la tierra de la que fue expulsado en 1492 por el Edicto de Granada. En la ceremonia de otoño Leonard Cohen recordará, lo sé con toda certeza, a Lorca, a Machado, a Morente y su bella y sufrida versión de “Take this waltz”. Cohen agradecerá, también lo sé, a las guitarras de toda España, las mismas que, desde el inicio, le confirieron la música a su poesía.

2 R. Geller, *Nature*, vol. 472, 28 de abril de 2011, pp. 407-409.

3 V. García Acosta y G. Suárez, *Los sismos en la historia de México*, México, FCE-CIESAS-UNAM, 1996, 718 pp.

El otoño es la mejor época del año en Montreal. Con suerte volveré a la ciudad donde nací, la ciudad que, como en el poema de Kavafis, me inició en *el prodigioso viaje*; Montreal: *sin la isla jamás habrías partido*. Es en pleno otoño cuando ocurre el quimérico cambio de color en los follajes. Con una suerte inusitada, casi un milagro, en otoño me volvería a encontrar, como hace años, a Leonard Cohen sentado en la barra de Bagel, quizás el más acogedor local sobre el bulvar Saint-Laurent, *sur le Plateau Mont-Royal*, el mítico barrio donde no solo Cohen, sino también el novelista Mordecai Richler y cientos de miles de desconocidos hemos jugado y crecido bajo el imperio del frío más atroz y del verano más despiadado. Por eso el otoño es la mejor estación del año en Montreal. Por eso prefiero volver: porque en las canciones de Leonard Cohen suena el otoño y suena el vals vienés con el que, como ocurrió en el sueño que tuve la otra noche, yo también bailaba con la mujer de profundos ojos negros.

El próximo otoño, Leonard Cohen traerá noticias del pasado: su prolífica obra, su poesía, las letras de sus canciones, el hotel Chelsea, las largas temporadas pasadas en la isla de Hydra, los retiros zen, la juventud y la vejez, la imagen de un manoseado ejemplar de *Beautiful losers* en la casa de mis padres, la ordalía que vive Lawrence Brevman como la más personal odisea, el recuerdo de esa primerísima y autobiográfica novela, *The favourite game*, quizás el primer libro que compré y en el que todavía encuentro el dolor y la gracia de mi propia adolescencia, ese libro de bolsillo que resguarda la misma emoción que, en su momento, me provocó cierto pasaje: *Déjalo ir como ahora. Déja que la velocidad no disminuya. Déja que la nieve permanezca. Permíteme que la camaradería con mi amigo jamás sea abolida. Permitámonos nunca hallar cosas distintas que hacer. Jamás nos evaluemos uno al otro. Déja que la luna se quede en el mismo lado del camino. Déja que las chicas sean neblina dorada en mi mente, como la luz de la luna oculta tras las nubes, o como el resplandor de neón que cubre la ciudad.*

Deja que la guitarra eléctrica siga vibrando a la voz de esta declaración: Cuando perdí a mi chica, casi perdí la razón.

En la misma novela, la injustamente relegada al olvido *The favourite game*, el talentoso joven escritor de veintinueve años logró capturar la esencia de una ciudad y un país que nadie hallará en otra parte: *Algunos dicen que nunca dejas Montreal, porque la ciudad, como Canadá mismo, está diseñada para preservar el pasado, un pasado que ocurrió en otra parte.*

En múltiples ocasiones, yo he abandonado mi ciudad de origen sin escrúpulos ni remordimientos, si bien siempre termino por volver a ella y a la música y los viejos libros de Leonard Cohen. No es problema ni destino: mi vida, mi pasado, al igual que el de Montreal, ha ocurrido en otras partes.

Llegará el otoño en Montreal y en Oviedo. En 2007 Bob Dylan estuvo injustificablemente ausente. Ojalá no sea el caso con Leonard Cohen. No lo creo. Será emocionante volver a escuchar a Leonard Cohen en la ceremonia de entrega de su muy merecido e incuestionable premio Príncipe de Asturias 2011. Intuyo sencillas palabras de agradecimiento como una manifestación más de su humildad ante la forma en que aborda el fenómeno creativo, llámese poesía, novela o música. Una vez más, será prescriptivo no perderse sus palabras.

Tengo dos amigos que han tenido la dicha de ver a Leonard Cohen en vivo. Yo no, y los envidio. Uno de ellos asistió y por sus propias pistolas cubrió para *Rolling Stone* un concierto en el Teatro Beacon de Nueva York que, con los 75 años que entonces cargaba a costas el cantante, duró más de tres horas. El otro amigo me escribió al día siguiente de la noticia acerca del premio Príncipe de Asturias: “Me acuerdo de Cohen leyendo en un silencio absoluto, en un Madison Square Garden repleto: *There’s a crack in everything, / that’s how the light gets in*”.

Así será: una grieta partirá en dos el próximo otoño. La luz entrará a través de ella, el mundo volverá a mentir, y todos conspiraremos una vez más en contra del amor. —

HISTORIA

EL APORTE HISTÓRICO CENTRAL DE SILVIO ZAVALA

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS

En sus estudios históricos, Silvio Zavala (nacido en Mérida, Yucatán, el 7 de febrero de 1909) apunta algunas ideas vitales para entender mejor el descubrimiento, la conquista y la colonización de México y de América por los españoles. Zavala dedicó su tesis doctoral en derecho a *Los intereses particulares en la Conquista de la Nueva España. Estudio histórico-jurídico* (1933). La idea ya había sido esbozada por Francisco A. de Icaza en la introducción a su edición del *Diccionario de conquistadores y pobladores de la Nueva España* (de Francisco del Paso y Troncoso, 1925), pero Zavala la afirmó y desarrolló de manera sistemática con sus firmes conocimientos jurídicos: los intereses particulares, las voluntades individuales y sus capacidades empresariales condujeron a los españoles a participar en el descubrimiento, la conquista y la colonización de América.

De esta manera, Zavala estableció un cambio de paradigma kuhniano con respecto a la idea prevaleciente de que, en la colonización de América, España avanzó por sucesivas decisiones, reales cédulas, de la Corona omnipotente. En este primer estudio, Zavala demostró que la historia de la Conquista fue llevada a cabo no solo por la voluntad de los reyes, encarnaciones mágicas y divinas de la nación, sino por la libre actuación de personas, en un marco jurídico y económico de interacción.

Se invierte igualmente la perspectiva de la historia del derecho español. Las reales cédulas de los reyes y los mandamientos de los virreyes ya no son vistos como emanaciones de la voluntad del rey o del virrey, sino como respuestas de las autoridades a los procesos que se van dando en la interacción de las acciones movidas por los intereses particulares. Las leyes españolas no determi-



+Silvio Zavala, obra vigente.

nan los hechos, sino que responden a ellos e interactúan con ellos. En los procesos de colonización, la voluntad del rey deja de ser la protagonista de la historia, es sustituida por la historia de las múltiples acciones de los intereses particulares de los conquistadores y pobladores españoles de América, múltiples acciones que se mezclan dando lugar a una historia imprevisible que debe estudiarse en su especificidad.

La interacción entre los intereses particulares de los hombres se normaba en España y se siguió normando en la Nueva España por una legislación elaborada y pensada a lo largo de generaciones. El derecho español tenía su antecedente y base en el derecho romano, un derecho civil que privilegiaba la interacción entre hombres libres. Esta perspectiva le da una vitalidad dinámica particular a la historia del derecho durante el periodo hispánico de México: ya no es un ordenado registro de leyes que se cumplen o no se cumplen, sino una interesante interacción entre los intereses particulares, mediada por los funcionarios judiciales de la Corona de acuerdo a una legislación y a un régimen económico específico.

Por eso, Zavala estudia con detenimiento *Las instituciones jurídicas en la conquista de América* y *La encomienda indiana* (ambas de 1935). Esta última y *Los esclavos indios en la Nueva España* (1968) analizan las dos formas de explotación más importantes en los

primeros tiempos de la colonización de los indios. Estas ceden su lugar en la segunda mitad del siglo XVI a otras formas nuevas, que Zavala estudió ampliamente en las series monumentales, ambas de ocho volúmenes, *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España* (1939-1946) y *El servicio personal de los indios en la Nueva España*, de (1984-1995), y en otros estudios y compilaciones que abrieron el campo de la historia económica de México.

En este énfasis histórico (y filosófico) en el actuar de hombres particulares y su interacción (mediada por el marco jurídico) se abre la dimensión de la conciencia de los individuos, en particular en torno al monarca. Zavala estudió en primer lugar los cuestionamientos de los intelectuales consejeros al rey y a la conquista de América, ante todo la cuestión del derecho español a conquistar y esclavizar indios y de obligarlos a trabajar para los españoles y a pagarles un tributo.

Silvio Zavala estudió con detenimiento la fase antillana (1492-1519), en la que la codicia de los españoles junto con las epidemias provocaron una gran mortandad de los habitantes de las islas, que prácticamente se extinguieron. La “experiencia antillana” de la despoblación de las Indias resultó muy importante para la voluntad tanto del rey como de grandes conquistadores como Hernán Cortés, y de muchos pobladores, de establecer en México una explotación relativamente moderada de los indios que evitara su destrucción, de establecer una verdadera convivencia entre indios y españoles, base de nuestro mestizaje.

En el siglo XVI, la discusión sobre el derecho español a esclavizar a los indios u obligarlos a trabajar encontró una sólida base en la doctrina cristiana de la libertad individual, necesaria en la dilucidación del bien y del mal. Silvio Zavala expuso esta idea en otro de sus grandes libros, *La filosofía política en la conquista de América* (1947), que inicia una gran cantidad de estudios de historia intelectual, que apunta igualmente al énfasis en la acción particular de los individuos,

dotados de intereses pero también de conciencia ética. En la medida en que los españoles vieron a los indios como seres humanos, también los concibieron como seres dotados de libertad individual, que, por lo tanto, los españoles no debían esclavizar ni forzar. Esto condujo a la abolición del servicio personal como parte del tributo que daban los indios sometidos a encomienda o corregimiento, en 1549, y a la abolición de la esclavitud indígena en 1551. Como seres humanos conquistados pero libres, los indios fueron integrados como súbditos individuales del rey de España, e integrados a su sistema de justicia.

Bajo esta perspectiva de un “liberalismo” español y cristiano, se confirma en términos teológicos y filosóficos la importancia de los intereses y de la conciencia individual tanto de los indios como de los españoles. Zavala dedicará una gran cantidad de eruditos estudios sobre aquellos autores españoles que condenaron o criticaron la manera en que se realizaba la conquista y la colonización de la Nueva España, como fray Bartolomé de las Casas, fray Alonso de la Veracruz y de manera particular Vasco de Quiroga, sobre el cual Zavala destacó en 1937 la influencia de la *Utopía* (1516) de Tomás Moro —lo cual provocó una notable polémica con Edmundo O’Gorman y Justino Fernández.

Silvio Zavala fue el primero en destacar la importancia de los intereses particulares en el contexto económico definido por la conquista española, regulados por las instituciones del derecho hispánico y por la conciencia ética individual. —

CERO A LA IZQUIERDA PAÍS DE MENTES

— JAVIER CRÚZ

Qatar es una nación compuesta por una quinta parte de sí misma: solo una de cada cinco personas que ahí viven es qatarí. Sin embargo, tienen planes concretos y plausibles para colocarse en una posición de dominio del merca-

do energético mundial por el flanco imperante, de los hidrocarburos, y también por el verde, emergente.

Por décadas, Qatar sufrió la fuga de cerebros que aflige a las sociedades incapaces de retener a los mejores productos de sus sistemas educativos cuando el extranjero se presenta más atractivo para el ejercicio intelectual. Ahora, en cambio, ese país del Golfo Pérsico resulta tan apetecible que un 80% de su población son foráneos. Se trata, en buena medida, de profesionistas altamente calificados atraídos por sueldos y oportunidades de ensueño, o bien de trabajadores temporales empleados en el jolgorio de construcciones (rascacielos, casi todas) que vienen transformando radicalmente el horizonte urbano de Doha, la capital, en años recientes.

Los sueldos probablemente son indispensables porque las condiciones ambientales no son particularmente seductoras: 42°C a la sombra y seco como un hueso, cual corresponde a la mitad del desierto. Aunque, en este caso, “a la mitad” es una expresión incorrecta porque Qatar, siendo una especie de subpenínsula de la península arábiga, es un pulgar de desierto rodeado de mar.

Y he aquí el punto: este comal de arena bañado en salmuera parece ser un oasis para las ciencias.

Una frase empieza a explicarlo: “Queremos construir este país con cerebros”, dijo Fahad Al Attiya, el responsable del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria, con ocasión del VII Congreso Mundial de Periodismo de Ciencia, en Doha, y respondiendo a una pregunta sobre la fuga de cerebros. La resisten, alegó, comprometiendo el 2.8% de su Producto Interno Bruto a investigación científica y tecnológica anualmente, uno de los porcentajes más altos en todo el mundo. Queda en contexto comparado con el 0.4% del PIB que es el techo histórico (ojo: no el suelo) de México en este renglón.

Ya que hemos saltado de Arabia a América vale reparar en que México, sin ser ni desierto ni subpenínsula, es un país mayormente de tierras áridas

y semiáridas y con más superficie de mar territorial que de tierra firme. (No mucha gente sabe que cerca del 60% de la superficie del país corresponde a mar territorial frente a las costas, con el 40% de tierra entre ellas. Y sin embargo parecemos vivir de espaldas al mar, pero esta es otra historia.)

En consecuencia, agricultura comprometida y escasez de agua dulce son problemas compartidos por México y Qatar, con una solución común basada en la ciencia: desalación de agua de mar con energía solar. En México, la UNAM tiene desde hace años el proyecto IMPULSA IV (acrónimo de Investigación Multidisciplinaria de Proyectos Universitarios de Liderazgo y Superación Académica), precisamente con el objetivo de tomar agua salada del Mar de Cortés y proveer de agua dulce a la economía de las tierras áridas del noroeste de México. El proceso no es trivial, visto que perturbar el equilibrio termodinámico de las moléculas de agua salada tiene una factura energética alta. Incluso para un país petrolero, como México, o petrogasero, como Qatar, quemar combustibles para arrancar moléculas H_2O de un caldo de sales tiene poco sentido financiero y menos sentido ambiental. En cambio, si el suministro energético corre a cargo del sol, las cuentas empiezan a salir (las negras como las verdes) y se adquiere además cierto sentido de retribución: es el exceso de sol, después de todo, el que ha vuelto árido medio México y todo Qatar.

Pero Qatar tiene la mira puesta más arriba de la meta tentadora de arrancarle sorbos frescos al mar. Puestos a volver rentable la radiación solar, han decidido ir por el nuevo oro en el bazar de los combustibles: el hidrógeno.

La idea es engañosamente simple. El hidrógeno es el átomo más básico en la tabla de los elementos químicos, con nada más que un protón y un electrón. Si pudiéramos disponer de este, y de muchos átomos de hidrógeno, tendríamos una corriente eléctrica, que es la base energética de la economía del futuro. La industria y

el transporte están destinados a marchar con energía eléctrica, tanto si los hidrocarburos se terminan como si su combustión resulta (y no pocos afirman que ya es) insoportable por razones ambientales.

Es una buena cosa que el hidrógeno sea obscuramente abundante en este planeta azul. Menos bueno es el que “disponer” de su electrón sea tan complejo. No suele hacerse a partir del agua, de hecho, sino, algo paradójicamente, de un gas hidrocarburo, el metano, mediante una cadena de reacciones químicas en un proceso conocido como “reformación”. En presencia de vapor de agua a más de 700°C de temperatura, el carbono en el metano se apareja con el oxígeno del vapor, y quedan libres moléculas de hidrógeno. Pero es un proceso antipático que consume mucha energía para calentar el vapor. Por tanto, es necesario quemar hidrocarburos para generar el calor que demanda la producción de hidrógeno, el combustible supuestamente limpio.

No debería sorprender que la idea luminosa que destraba el asunto haya provenido de un país, no digamos “bañado” por el sol, sino más bien asfixiado. Nesrin Ozalp, una joven ingeniera turca con una visión de túnel inamovible, es un ejemplo perfecto del tipo de mentes con las que Qatar declara querer construir su país. Seducida para cambiar los Alpes suizos por las dunas árabes, Ozalp llevó consigo la línea de investigación que venía desarrollando en Europa: el aprovechamiento de la energía solar para proveer del calor necesario a la reacción de reformación, sin combustión de por medio. Un arreglo bien diseñado de superficies reflectoras permite concentrar la radiación solar en volúmenes relativamente pequeños (un horno paralelepípedo de unos tres a cuatro metros de lado, digamos) en los que la temperatura puede aproximar los mil grados centígrados, si es necesario.

Pero el negocio se complica porque la reacción química es —¿cuál no?— caprichosa, y su índice de eficiencia depende de la temperatura

a la que ocurra: hay, por tanto, un rango térmico óptimo que conviene mantener. Decírselo al sol, empero, algo tiene de insensato. Quien elije depender de la energía solar para alimentar procesos industriales queda a merced de las nubes, las borrascas y las tormentas de arena. ¿Qué sentido tiene, en tales circunstancias, una reacción que solo es feliz en una estrecha ventana de temperaturas?

A Ozalp le pareció que la noción de ventana mostraba justamente la vía a seguir. Una “ventana” como el iris del ojo humano, me explicó en Doha, capaz de reaccionar a las variaciones de intensidad solar en el ambiente. A escala de laboratorio, su diseño ha probado ser funcional para mantener la reacción dentro de los límites óptimos. Si resulta ser igualmente funcional a escala operativa, Ozalp habrá colocado al Emirato en una posición de poder enorme: con reservas de hidrocarburos como para influir en el mercado energético actual, y con la propiedad intelectual de una técnica capaz de dominar el mercado energético del futuro.

Las economías de Qatar y de México dependen de los hidrocarburos. A ambas les sobra sol que las bañe. Una padece fuga de cerebros, otra se ha lanzado a seducirlos. País de mentes. —

PRENSA

JAVIER SICILIA EN EL EXTRANJERO

ENRIQUE G DE LA G

Desde el asesinato de su hijo, la noche del 27 de marzo, Javier Sicilia ha abanderado un movimiento civil de resonancia internacional. A mediados de julio había en Google 1.5 millones de páginas que incluyen las palabras “Javier Sicilia” en todos los idiomas. En comparación, por ejemplo, con 940,000 que refieren al “Subcomandante Marcos” y 820,000 a “López Obrador”.

Sicilia comenzó a aparecer en la prensa no castellana a principios de abril en un reportaje de *The Guardian*



+Javier Sicilia por la paz.

firmado por Jo Tuckman, corresponsal freelance en la ciudad de México, y en sendas notas de agencia en *Le Figaro* y *Der Spiegel*.

En mayo, *The New York Times* publicó un artículo de Randal C. Archibold, su corresponsal en la capital mexicana, enfocado en Javier Sicilia. El autor explica que Sicilia le dio rostro y nombre a los 40 mil muertos de los últimos cinco años. Aunque sus demandas y marchas han tenido diferentes resultados, ha conseguido que la administración de Calderón responda e inicie un diálogo a través de la televisión y Twitter. Sicilia busca un pacto entre los ciudadanos y los líderes políticos para investigar las muertes, proponer una lucha frontal contra la corrupción y la impunidad y dar mejores servicios sociales. Sicilia se considera un anarquista que confiesa estar angustiado porque su obra jamás había recibido tanta aceptación como este movimiento. Con atino, el texto enfatiza el carácter literario: cuenta por ejemplo que, en estas épocas, a Sicilia le viene al recuerdo más a menudo su libro *El reflejo de lo oscuro* (de 1997), por tratar acerca del dolor causado por una estela de crímenes.

A fines de mayo, el diario suizo *Neue Zürcher Zeitung* publicó un estupefacto reportaje firmado por Anne Huffschnid. Describe a Javier Sicilia como un libertario católico, un intelectual creyente, un crítico de la fuerza y de la modernidad que rompió con la tradición de marchas en el país: sin porras ni cantos, solo el silencio —por

lo que la llamó “Procesión”, no “Protesta”. Debido a la paz del siglo xx, la violencia de los últimos años escapa al poder de la imaginación. Ningún otro tema había ocupado tanto a familias y amigos, pero siempre al interior. Gracias a Sicilia, este sentimiento de impotencia y hartazgo salió a las calles. Así, su marcha unió grupos que hasta entonces habían tenido poco en común: asociaciones civiles conservadoras, curas de la teología de la liberación, parientes de víctimas, representantes de los derechos humanos, organizaciones para ayudar a los migrantes, incluso los zapattistas se sumaron (15,000 marcharon en San Cristóbal). Sicilia denuncia la corrupción y descomposición moral incluyéndose en el discurso: habla en primera persona (“nosotros”), no en tercera (“ellos”). Y, como católico, apela a ese pequeño gramo de bondad que aún debe existir en los políticos, militares e incluso en los criminales. En su iniciativa, la poesía desempeña un papel fundamental: la “poesía en acción” se despliega como fuerza en la marcha del silencio, en el arte, o en las palabras no dichas.

La presencia de Javier Sicilia en la prensa extranjera aumenta notablemente a mediados de junio: *Time*, *Forbes*, *The Washington Post*, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, *The Wall Street Journal*, *Foreign Policy* y hasta el *Times of Oman* han cubierto su actividad.

El *Corriere della sera* publicó en esos días un artículo contundente firmado por Olimpio Guido, basado en Washington. El autor advierte que la máquina de guerra de los cárteles recuerda al sentido de impunidad de *Mad Max*. Aunque Sicilia no puede resolver el problema, quiere evitar que los mexicanos se acostumbren al horror cotidiano, pues “tiene el corazón a la izquierda, es católico y capaz de grandes provocaciones”, ha lanzado una “revolución pacífica” que quiere ser también una “refundación del Estado”. Su grito es de dolor pero no de resignación: posee la fuerza de las imágenes y la palabra, y se pronuncia en defensa de la gente común y corriente. —

DEPORTE

EL FUTBOL Y LA CARNE

✎ CARLOS AZAR

Un dato: la última medalla olímpica que el deporte mexicano ganara en deportes de conjunto fue la de bronce del basquetbol en Berlín 1936. Como nos cuesta mucho trabajar en equipo, y en algunos casos ni siquiera lo conseguimos, alcanzar el logro grupal significa para nosotros un esfuerzo mayor. Un esfuerzo que trasciende nuestra pobre capacidad grupal para insertarse en la triste tendencia de entender todo de forma melodramática y de preferir la derrota a cualquier otra forma de vida.

Algún periodista brasileño sentenció que el futbol nos da cada fin de semana la victoria que la vida nos niega en la semana. Tal vez en Brasil, pero nosotros hemos tenido que luchar contra el inevitable sentimiento de derrota, con la percepción continua de saber que no podremos; incluso nuestra porra favorita, “sí se puede”, demuestra que abajo, en la base de esa afirmación, normalmente no se ha podido.

Cuando con calma esperábamos la llegada de la Copa de Oro apareció el nuevo enemigo del futbol nacional: la carne. Se supo que, como cinco jugadores habían dado positivo en clenbuterol en un control interno, se les daba de baja del equipo debido a la carne que habían comido. Y empezó la danza de la información. La prensa amiga de los monstruos de dos cabezas y de los juicios morales llenó de humo el asunto y por supuesto no conocimos la verdad. Un doctor de la FIFA anunció que otros cuatro futbolistas habían dado positivo pero no iba a decir quiénes. Finalmente, la Federación exculpó a los jugadores, y todos contentos. A pesar de este berenjenal, la selección ganó el torneo. Días después, algunos jugadores del mazacote sub-22 con cinco refuerzos que permitió la Concacaf y que la Federación parchó para

enfrentar el torneo más importante del continente, con el mismo ánimo que Sabines, decidieron *canonizar a las putas* sin pensar que, además de recibir su paga, los podían robar (lo dicho, la carne). Al conocerse el tema, se dio de baja a ocho jugadores, entre ellos Jonathan dos Santos, un especialista en el arte de darse de baja, y se enfrentó el torneo con los resultados más tristes posibles.

A pesar de esto, algo extraño ha sucedido en el futbol mexicano: ha mejorado. Este año calificamos por primera vez a los mundiales de cada especialidad. La selección mayor ganó con autoridad la Copa de Oro, la sub-20 alcanzó las semifinales en el torneo de Toulon en Francia, y la sub-17 acaba de ganar su mundial por segunda ocasión sin dejar escapar siquiera un punto. Incluso en semifinal pudo remontar y así escribir la historia que soñamos desde pequeños: ir perdiendo contra Alemania, empatar con un gol olímpico y luego ganar en el último minuto con un gol de chilena de un jugador herido. (“Claro –dirá el corazón mexicano– pero lo hizo de local.” Desde que se juegan los mundiales de esta especialidad, solo tres equipos locales han llegado a la final y solo México la ganó.) Parece que no es un espejismo, deportivamente nunca hemos estado mejor. Es más, sin considerar los mundiales a los que no asistimos, luego de la tragedia de 1978, México ha calificado a la segunda ronda en todos los mundiales, Copas de Oro y Copas América (salvo la presente) en los que ha participado, y es uno de los tres equipos, junto con Brasil y Alemania, que ha pasado a octavos de final en las últimas cinco Copas del Mundo.

Este producto deportivamente mejorado y económicamente exitoso falla en un tercer elemento: la imagen. Como la Federación es una reunión de dueños y no un organismo que regula un deporte, las decisiones se toman para solo satisfacer a los propietarios: las dos cadenas de televisión se reparten los equipos, chupan del tesoro y no importa. No



✦ Tras la fiesta de la selección.

existe ningún plan de mercadotecnia, el manejo de los jugadores es desastroso y no se controlan ni las conferencias de prensa.

La muerte es una puta caliente según Nicanor Parra. Una vez más demostramos que en el país no solo lo malo está mal hecho, también lo bueno. Los logros deben venir acompañados de una serie de manchas, sombras y mentiras melodramáticas. Directivos torpes incapaces de la menor gestión, sin capacidad para convencer a un organismo como la Concacaf, cuya corrupción se apoya en la sola fuerza de aportar 46 votos insulares y diez continentales a las elecciones de la FIFA. Jugadores igualmente torpes que no aprovechan las oportunidades y que creen que su entrenador es un policía y no un maestro, y ya se sabe que cuando los maestros quieren ser policías solo hacen el ridículo. Medios que contribuyen a la sombra y que piensan antes en censurar que en investigar. Si los jugadores atentaron contra un reglamento, que se les castigue (yo entendería que en el reglamento se asentarían las sanciones) y punto. No es necesario el escarnio público, la cacería de brujas, y sobre todo, los discursos moralistas dispuestos a lanzar la primera piedra.

Qué bien le haría la transparencia al futbol mexicano, aunque tal vez falte en nuestro ADN. Mientras tanto, que se siga culpando a la carne que los acecha y enamora con su ojo lánguido. “¡Anda putilla del rubor helado, / anda, vámonos al diablo!” –

